



MIENTRAS DURE LA GUERRA

Duelo a garrotazos

ALEJANDRO AMENÁBAR RECREA
EL ENFRENTAMIENTO ENTRE UNAMUNO
(KARRA ELEJALDE) Y MILLÁN ASTRAY
(EDUARD FERNÁNDEZ) EN EL PARANINFO
DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

• Texto ANDREA G. BERMEJO •





“VENCERÉIS PERO NO CONVENCERÉIS”. Fue el 12 de octubre de 1936, en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, cuando Miguel de Unamuno supuestamente pronunció la cita de marras. Rodeado de golpistas e interpellando a un Millán Astray tuerto, cojo y receloso de los intelectuales, el filósofo puso fin con su discurso improvisado al beneficio de la duda que le había concedido a los sublevados. Este incidente, conato de la Guerra Civil que vendría y, peor, agravante de las dos Españas, fue el punto de partida de *Mientras dure la guerra*, séptima película de Alejandro Amenábar y su regreso al cine español desde *Mar adentro*. “Descubrí el enfrentamiento en un libro de Pérez Reverte que se titula *La guerra civil contada a los jóvenes*. Recuerdo leerlo pensando ‘A ver si me entero de algo’ porque nunca había estudiado ese periodo histórico. A partir de ahí, fui ampliando la bibliografía”, recuerda el director de *Tesis* sobre una investigación que inició por curiosidad y que enseguida se convirtió en algo más dado “el carácter cinematográfico del arco del personaje de Unamuno”.

Eso es, en esencia, *Mientras dure la guerra*, un retrato de la toma de conciencia del escritor vasco desde verano del 36, cuando su decepción con la República le llevó a apoyar el alzamiento

militar, hasta otoño de ese mismo año, cuando tuvo que salir del paraninfo escoltado por Carmen Polo, esposa de Franco y admiradora del filósofo por su poesía religiosa. De hecho, añade el director chileno criado en España: “Cuando vimos que ahí había una película que podía ser muy potente y que realmente podía ser algo más que una película biográfica o histórica fue cuando lo mezclamos con el ascenso al poder de Franco. Esas dos tramas paralelas me permitían hablar del país en el que me ha tocado vivir”.

Así que ahí tenemos ya una de las dos Españas, la de la conspiración golpista que convirtió a Franco en jefe de Estado, adelantando por la derecha a otros militares como Cabanellas o Mola, interpretados en *Mientras dure la guerra* por Tito Valverde y Luis Callejo. Pero, sin duda, el verdadero reto para Amenábar era escribir y encontrar a un Franco creíble. “Darle voz a Franco suponía entrar en un entorno que no me es nada familiar, el entorno de los barracones, militares nacionales...”, explica de la construcción de un personaje que el actor Santi Prego capturó a la perfección desde la primera prueba de casting. “Todos creemos tener una imagen de Franco. Sin embargo, nadie conoce a Franco realmente”. Junto al Generalísimo encontra- >



En el sentido de las agujas del reloj: Luis Zahera (Atilano Coco), Carlos Serrano-Clark (Salvador Vila); Unamuno en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca; Eduard Fernández en la (magullada) piel de Millán Astray; Patricia López Arnaiz (María, una de las hijas de Unamuno). Debajo, Karra Elejalde (Unamuno) leyéndole *La Gaceta* a Amenábar.

> mos a uno de esos personajes *bigger than life*, el fundador de la Legión Millán Astray, que Amenábar siempre imaginó en la piel de Eduard Fernández. Héroe para algunos, psicópata para otros, el director y el actor decidieron retratar su lado lúdico, el del militar de “los arranques brillantes y el gusto por contar batallitas”. Para el actor de *El hombre de las mil caras*, lo más importante fue dotar al personaje de humanidad, que la máscara no tapase al actor. “No quería hacer un estereotipo. Millán Astray era una persona real, interesante, con matices, con una psicología particular y propia, con mucho

valor. No quería juzgar al fascista”, explica el intérprete que tuvo que someterse a largas horas de maquillaje para portar el rostro de, como dice muy dramáticamente Karra Elejalde, “ese militar que dio trozos de su cuerpo por los españoles en la guerra de Marruecos”.

El actor de *Ocho apellidos vascos* también tuvo su buena ración de maquillaje FX. “Yo te puedo decir que el cincuenta por ciento de mi trabajo se lo debo a Nacho Díaz y a Sonia Grande, que me han hecho el maquillaje y el vestuario. El maquillaje FX lo es todo. Si no, yo no me creo que soy un viejo de 84 años”, explica Karra Elejalde





cuando le entrevistamos en una cafetería e insiste, con su simpatía contagiosa, en alabar la inteligencia de Amenábar: "Es un crack. El chaval más sabio dirigiendo que he encontrado. Un hombre humilde y educadísimo". Por su parte, al director le costó ver al actor vasco como Unamuno. "Me parecía que no coincidía ni por físico, ni por edad, ni por talante —explica—. Todo el mundo sostiene que Unamuno era muy seco. Karra es todo lo contrario, es un trozo de pan que te abraza todo el tiempo". Para aplacar sus dudas, antes de empezar la película, Elejalde le dijo: "Muchacho, olvidas que soy actor".

La guerra de cada uno

"Leí a Unamuno —recuerda el actor arrastrando las frases como si fuese el filósofo en una de sus clases magistrales en Salamanca— y me documenté sobre Unamuno. Unamuno fue un personaje muy particular, muy controvertido, muy polifacético. Nada doctrinista. Él era unamunista. Él pensaba que la guerra es una guerra personal de cada uno". Esta libertad de pensamiento le llevó de nacionalista a socialista y de simpatizante con el alzamiento a rebelarse en el parainfo. "Le di muchas vueltas a la secuencia", recuerda Amenábar sobre el enfrentamiento entre Unamuno y Millán Astray, un incidente sobre el que hay mucho escrito y poco acuerdo, incluida la nueva investigación de Severiano Delgado que añade matices a las teorías de Colette y Jean-Claude Rabaté. "No es tan difícil acotar la realidad de lo que pasó minuto a minuto, a pesar de que no haya ningún documento escrito. Para mí, la prueba de que se dijeron cosas y muy gordas es que esa tarde a Unamuno lo echan del Casino y dos días después lo destituyen como rector de la Universidad".

A la hora de afrontar la filmación de esa secuencia, clímax que recuerda a dramas históricos como *El discurso del rey* o *El instante más oscuro*, Amenábar optó por rodar del tirón: "El grueso del discurso es una especie de plano máster, de plano medio, con la cámara que recorre a Karra por detrás y luego vuelve hacia delante". Desde el alzamiento hasta ese 12 de octubre, Unamuno se había convencido del carácter fascista del golpe y apeló en su discurso a la inteligencia para frenar la creciente crispación entre nacionales y republicanos. 10 años después de *Ágora*, Amenábar vuelve a elegir un personaje protagonista que representa la cultura y la conciliación en entornos de contrarios enfrentados. "En *Ágora* ya se veía que cuando las posiciones se radicalizan, cuando unos empiezan a gritar más que otros, te encuentras con que la voz sosegada, el personaje que está intentando integrar o conversar o conectar con ambos bandos acaba siendo pisoteado. Unamuno representa eso, claro", reflexiona.

¿A alguien le resulta familiar este panorama? La correlación entre el pasado de España y nuestra actualidad de riñas en Twitter e imposibles acuerdos políticos no es gratuita. "He cogido al toro por los cuernos. Estoy hablando de las dos Españas o de las tres Españas. No quería hacer una película de confrontación porque no está en mi naturaleza. Yo entiendo que las personas que viven en mi bloque van a votar a distintos grupos políticos. Es lo normal, es lo sano, que no todos pensemos igual. Pero sí quiero tener la libertad y la capacidad de poder discutir con la persona que tengo delante sin llegar a las manos", explica Amenábar del espíritu conciliador de *Mientras dure la guerra*. Elejalde tampoco tiene dudas: "¿Que si es bueno para la película el momento que estamos viviendo? No lo sé. Pero la película sí es buena para el momento que estamos viviendo".

•MIENTRAS DURE LA GUERRA►ESTRENO 27 DE SEPTIEMBRE